







OFICIAL.

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos indultando á Francisco Blaso de la pena de un año, ocho meses y veintitres días de prisión correccional; á Francisco Escribano de un año de los cinco á que fué condenado, y á Estanislao Martínez de catorce años, ocho meses y un día de cadena, accesorias y multa de 1.500 pesetas.

en Lorca, que se han de proveer la primera por traslación y la segunda por concurso.
Universidad central.—Anuncio de la vacante de una plaza de profesor auxiliar de la seccion de Letras, dotada con 1.000 pesetas, vacante en el Instituto de segunda enseñanza de Guadalajara, que se ha de proveer por concurso.

precio un caballo, vendiéndole en esta córte despues, fué detenido anoche por el comandante de seguridad del Centro en la calle de Almansa, ocupándole ocho duros y una navaja; el jaco ha sido recuperado.
—Además ocurrieron en diferentes barrios algunas riñas, terminadas en la prevención y en la Casa de Socorro.
El Circulo de la Union Mercantil piensa dar una fiesta en sus salones para celebrar la venida de los reyes de Portugal.
El martes, á las dos de la tarde, se celebrarán en la Escuela Nacional de Música y Declamacion, los

segundos ejercicios de oposicion á la cátedra de arpa, suspendidos por indisposicion de la señorita doña Clotilde Cerdá y Bosch (Esmeralda Cervantes).
En breve se publicará un folleto titulado Un proceso y un pleito, que dará bastante luz sobre ciertos sucesos acaecidos en la causa que por delito de insurreccion cantonal se formó en 1873 á un comandante de ejército y sobre un pleito que el mismo sigue ante el Consejo de Estado.
Imprenta de El Correo, á cargo de F. Fernandez. Calle de San Gregorio, núm. 8.

AGUA DE SAN LORENZO
Muy señor mio: En bien de la humanidad me tomo la libertad de acudir á Vd. con el fin de que se sirva hacer público el hecho siguiente:
Hace más de dos años que me encontraba padeciendo una úlcera en el muslo derecho, de grandes dimensiones, que me impedía ni aun sentar el pié en el suelo, y me tenía completamente inutilizada de poder trabajar para ganar el sustento de mis hijos y el de mi marido, que lo tengo casi ciego, durante cuyo tiempo he pasado con grandes trabajos, diariamente, al hospital, á curarme, sin que por más medicamentos que me han dado haya podido conseguir alivio.
Al tener noticia del agua milagrosa de San Lorenzo, hice uso de ella con tan prodigiosos resultados, que á los tres días ya podía andar perfectamente, y á los siete alcancé la curacion completa.
Con este motivo ofrezco á Vd. su casa, calle de las Imágenes, número 24, en el Alcázar-Viejo, su afectísima y agradecida servidora, Antonia de Salas.
Córdoba.

Bolos antigastrálgicos
contra las indisposiciones del estómago, sean ó no dolorosas, elaborados con arreglo á la disposicion testamentaria de don Francisco Almazan, farmacéutico que fué de Cuenca. Las cajas llevan alrededor la firma y rúbrica del autor, la del licenciado en farmacia, Sr. Carrion, y la del legatario. Se espandan en Madrid al por menor, García Cosnarro, sucesor de Carrion, Abada, 4 y 6, y en varias otras oficinas del reino. Caja, 24 rs. Depósito central y único: Legatario del Sr. Almazan, Libertad, 35, 2.
Advertencia importante
Desde seis cajas en adelante, descuento de 25 por 100, y á plazo con buenas referencias. Informarse siempre en este depósito de las casas de comision y droguerías que en él se surten, pues circulan falsificados, y pedirlos con el nombre de Bolos de Almazan y no con el de Bolos de Cuenca.
Se vende papel por arrobas en la administracion de este periódico.

E. BARRAGAN
GRABADOR EN METALES
Sellos de caoutchouc
17, Fuencarral, 17
IMPRESION
DE
EL CORREO
San Gregorio, 8
En esta casa se hacen toda clase de impresiones, como son: revistas, folletos, periódicos semanales, quincenales y mensuales, estados, circulares, membrates, prospectos, recibos y obras de lujo, para cuyos trabajos cuenta con tipos de los más modernos en la tipografía.

VERDADERA LIQUIDACION
de todos los géneros en relojes, lámparas, quinqués, ricas porcelanas, muebles, mesitas y objetos para chimeneas: en bisutería y otros muchos caprichos todos baratos: para realizarlo todo en la Estrella Oriental.
4, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 4.

LA MEDALLA DE SAN ISIDRO
Esta primera enseña de alta novedad y de predileccion agrícola primera que se ejecuta en España pendiente de un grupo de banderas y gallardetes delicadamente esmaltadas en colores nacionales, cuesta solo una peseta, 75, 50 y 25 céntimos segun el tamaño. Tambien las hay de primera Comunion y premios, religiosas, conmemorativas á bodas, bautismos y profesiones, etc. Bailén, 8. Victoriano Grabador, Madrid
Almacen de estampas de A. Cerechetti
Calle de las Infantas, 7
Acaba de recibirse un gran surtido (copia de los mejores cuadros de los artistas españoles y extranjeros), grabadas en acero á la acuarela, lapiz, óromo y fotografía. Hay tambien mapas modelo para las academias y escuelas, como una gran variedad de molduras para marcos. Sin embargo de ser grabados de primer orden, los precios son económicos.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
SOCIEDAD ANONIMA--CAPITAL SOCIAL, 12.000.000 DE REALES
DIRECTOR DE LA EXPLOTACION D. LEOPOLDO CALZADO
Las oficinas de la Sociedad, que se hallaban provisionalmente en la calle de la Magdalena, núm. 1, principal, se han trasladado definitivamente á la CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 27
La Sociedad tiene el honor de anunciar al público que se reciben exclusivamente en las oficinas de la misma los anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid.
La Sociedad previene tambien al público que ella recibe asimismo anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de provincias y para los de todos los paises de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

6 Mayo) FOLLETIN DE «EL CORREO.» (f. 24)
LA DUQUESITA
cogiendo la mano de su esposo, la llevó á los labios diciendo:
—Perdon, Raoul, perdon... sufro tanto con esta guerra que se me hace... perdon, yo os obedeceré.
—¿Por qué obligais vos á esta guerra?
—Reconozco que soy una egoísta; yo no quisiera que nadie más que yo... que nosotros, se ocupase de los niños.
—¿No tiene acaso ella ese derecho?... ¿no son sus nietos?... ¿creéis que no siente ella una afecion por ellos tan grande como la vuestra?
—¡Oh! no... no... eso es imposible—dijo la jóven madre con un acento singular. No, nadie quiere á mis hijos como yo los quiero.
—Ese amor es el que escusa todas vuestras excentricidades, Gabriela... Yo os perdono de buena gana—añadió viendo á su mujer casi de rodillas, suplicante y con lágrimas en los ojos—pero, por favor, querida mia, pensad un poco más en Dios y evitaréis estas escenas.
—Yo haré todo cuanto queráis, Raoul; obedeceré todos vuestros mandatos.
—Pues bien, Gabriela mia, sé más razonable, sacrifica un poco al mundo que repara y murmura porque tú vas á todas las fiestas, siendo así que yo no puedo acompañarte á causa de mi enfermedad, Gabriela bajaba la cabeza y lloraba. Raoul la vió, y cogiéndola en sus brazos, la dijo:
—Vamos, Gabriela, no llores.
—Yo os obedeceré—dijo sollozando.
—No llores, querida mia, no llores... cuestion concluida, te perdono... tú serás la que te ocupes únicamente de los niños... Deja á mamá que diga lo que quiera... en el fondo ¿qué hay de todo esto?... palabras... pero no actos.
—Dice cosas tan extrañas de mí...
—Cosas que yo sé que son falsas... de modo que

no hay que pensar en ello... Punto concluido... abrázame.
Gabriela se abandonó á las caricias de su esposo, súmamente conmovido al verla en aquel estado.
Es que la jóven tenia el instinto de la importancia de lo que acababa de suceder. Su marido enfermo vivia cada vez más alejado de ella, los médicos se lo habian aconsejado y este rompimiento de relaciones le acercaba más á su madre. Además, la idea de la muerte, de la que le hablaban á cada momento, le inclinaba cada día más hácia la religion.
Ella veia claramente todo esto, le arrebatában el amigo, el sosten que tenia en su esposo y adivinaba la gravedad de la situacion que iba á comenzar.
El velo del porvenir se descorria dejando ver el lado triste de la vida... Era preciso sacrificarse y buscar consuelo en sus hijos... Su marido le habia asegurado que ella sola cuidaría de ellos, pero como cada día estaba más dominado por su madre... ¿no llegaría un día en que se los reclamase?
Todos estos pensamientos pasaron por su imaginacion en un minuto. Queriendo separarse para contestar á su marido, sacudió la cabeza con un movimiento de leona y esforzándose por ocultar su dolor correspondió á las caricias de su esposo.
—Os obedeceré, Raoul, sí... pero que no sean malos conmigo... que no me humillen á cada momento.
—No temas nada... estarán amables contigo si tú haces un poco... un poco solamente de lo que yo te mando... ¿Qué tienes?
La jóven se habia levantado, porque se sentia oprimida: era que queria domar su naturaleza: encontraba ridiculo el llorar, y no podia evitarlo. No queriendo que la viesen desfallecer, se esforzó por sonreír y dijo:
—No tengo nada: me siento oprimida... parece que me ahogo aquí.
—Es verdad. ¿Quieres que nos vayamos á pasear juntos?
—¡Ya lo creo!
—Iremos al bosque... y eso hará callar á los que encuentran extraños tus paseos matinales.

Gabriela frunció las cejas. El pensamiento de su esposo volvía hácia aquel punto. Le hablaban de él muy á menudo y la acusacion habia tomado cuerpo: veia que la calumniaban, pero aparentó no hacer caso de la frase y dijo sonriendo:
—Esperaba este paseo, Raoul... mandad que enganchen.
Cuando volvieron á anunciarles que el carruaje estaba enganchado, supuieron que el reverendo don Colisto acababa de llegar. Gabriela hizo una mueca, el duque la vió, y cogiéndola una mano, la dijo riendo:
—Vamos, vamos pronto, antes que nos llamen. Y se dirigieron al carruaje. Al salir del patio, Gabriela que miraba hácia arriba, vió el rostro estupefacto de la vieja duquesa detrás de los cristales enseñando al fraile, tambien admirado, á los esposos que salían de paseo.
La duquesita dijo á su marido:
—Esta noche os echan un sermón.
—Al contrario. Yo le diré que en adelante tú harás lo que ella quiera... que desde mañana, en vez de ir al bosque, irás á misa con ella.
Gabriela bajó la cabeza para ocultar una sonrisa.
II.
Los amigos de la casa.
Don Colisto habia llegado efectivamente á casa de la duquesa de Seisy, de quien era consejero y director, y aquella le contaba con indignacion lo que sucedia en su casa.
Pero antes de escucharles, sigamos al compañero del reverendísimo don Colisto, al padre Gadouin.
Don Gadouin era un fraile fresco y gordo: al entrar en el vestibulo con el reverendo don Colisto, habia cambiado un guiño con Juan que habia acudido á recibir al fraile y conducirlo cerca de la señora.
—¿Sigo á vuestra paternidad?—habia preguntado don Gadouin.

—No, quedaos aquí, ¿No teniais hambre?
—Sí.
—Ahora serviremos de comer á don Gadouin—dijo Juan.
—Sí... comed y descansad... no salimos para Soiente hasta la noche.
El reverendo don Colisto se habia dirigido hácia las habitaciones de la duquesa, y don Gadouin se habia sentado en una banqueta del vestibulo.
Despues de algunos minutos de ausencia, apareció Juan: habia sido colocado en la casa por recomendacion de don Colisto, cosa que habia sorprendido un tanto á la duquesita. Juan tenia una gran veneracion por don Colisto, y una gran amistad con su compañero. Cuando volvió, le dijo alegremente:
—Querido padre, si queréis, vamos á sentarnos á la mesa.
—Gracias á Dios—dijo el fraile levantándose—amigo Juan, tengo buen apetito y con eso os proporciono la ocasion de demostrar vuestro cariño hácia este humilde amigo.
—Si os parece bien, querido padre, comeremos abajo, junto á la cocina: faltamos dos por almorzar, la doncella de la duquesa de Theuil y yo, ya habia mandado al cocinero que nos preparase un buen almuerzo. ¿Permitiréis que Fritzzy se siente á la mesa con nosotros?...
—¡Vaya si lo permito!... y lo mandaria si fuese necesario... no he de permitir que por mí se alteren las costumbres.
—Venid, padre, venid.
Y Juan condujo al fraile á una espaciosa habitacion que comunicaba con la cocina y con la bodega. Al llegar, Juan habló en voz baja con el cocinero, quien inclinándose delante del fraile, le dijo:
—Puesto que la casualidad me hace preparar un almuerzo especial para vos, haré cuanto pueda porque sea digno.
—Muchas gracias, hijo mio.
Juan hizo sentar al fraile ante una ancha mesa en la que preparó un tercer cubierto.
—Voy á acompañar al mozo de bodega á fin de elegir los vinos que os gustan.